



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10225

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL DE 1918

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico. En letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

UNA ALOCUCION

En el artículo publicado el lunes, *Todos á su deber*, indicábamos que las maestranzas de los arsenales, atendiendo la voz de la patria, que pide el concurso de todos sus hijos, redoblarían sus esfuerzos, á fin de llevar á pronta conclusión los barcos que pueden estar listos en breve plazo.

Que es elemento poderoso la maestranza de los arsenales y que su concurso es factor importante en esta crisis que España atraviesa, ponelo de manifiesto la alocucion firmada por el Capitán general de este departamento marítimo, que ha sido leída hoy en los talleres del arsenal y en los buques en construcción.

No puede ser más oportuno ese documento que excita á los obreros del Estado á excederse en el cumplimiento del deber; la patria necesita aumentar su marina y justo es que los que se ocupan construyendo barcos se esfuerzen cuanto sea posible para aumentar el material flotante.

La maestranza del Arsenal de Cartagena, que cifra su orgullo en la perfección de las obras que se la encomiendan, se pondrá á la

altura de las circunstancias: y así como cada soldado que la patria arroja á la pelea con sus enemigos se convierte en héroe, cada obrero del Arsenal será un titán, que en el propio patriotismo encontrará medios de centuplicar sus fuerzas para hacer más beneficiosa su labor.

Es preciso aprovechar este campo de espera en que ha caído el conflicto que nos llevaba rápidamente á una guerra internacional; es necesario que no desperdicie este plazo que por fortuna se nos ofrece. Tal vez sera corto ó tendrá duración indefinida; si lo primero sera insuficiente; pero, no desperdiciando ni un minuto, habrán cumplido los obreros su deber; si lo segundo, es decir, si el plazo alcanza relativa extension y no se entregan á optimismos enervantes que pueden convertirse luego en dolorosos desengaños, la labor continua y decidida resultará grandiosa, pues al poderoso es fuerza de los soldados del trabajo deberá la patria señaladísima victoria: la de que surquen los mares buques nuevos que defiendan el honor de su bandera y le conserven la propiedad del territorio.

La mediación que actualmente se ejerce con el generoso fin de llegar á una solución pacífica, es una tregua para los ejércitos que combaten, una espera para los soldados que han tomado posiciones en los puntos que pueden ser objeto de ataques del enemigo; para el ejército de obreros, cuya misión es crear elementos de defensa, no es lo uno ni lo otro; para ese ejército no hay tregua en los momentos presentes, porque su esfuerzo hace más falta que nunca.

Soldados del trabajo, ellos cumplirán su misión y se harán dignos del reconocimiento de la patria agradecida.

EN EL PAIS DEL CID

Con este título publica *La Patrie* un artículo del brillante escritor Lucian Millavoje, de cuyo hermoso trabajo entresacamos las siguientes líneas:

«Lo que en estos momentos viene á despertar en nuestros corazones una respetuosa admiración, es esta fusión unánime y patriótica de todos los españoles en torno de sus banderas amenazadas. Ni una voz discordante se ha levantado ante el peligro general. Más allá de los Pirineos no se han oído ni discusiones vanas, ni recriminaciones estériles, ni acusaciones bizantinas. Todo el mundo se prepara para combatir, para morir, si es preciso.

Vosotros, franceses, vais á contemplar algo augusto, algo grandioso, algo sagrado: el espectáculo de un pueblo que rehúsa comprar por debilidades diplomáticas una paz deshonrosa; que pone, por el contrario, su honor por encima de todo, y que no quiere la paz sin el honor.

Descubrios, pues, nietos de Jena, de Valmy, de Champahert, hijos de Wissemburgo, de Saint-Privat, de Chateaudun, de Loigny, ante vuestros hermanos por el alma y por la sangre, decididos á verter toda la suya antes que consentir el menor ataque á su dignidad.

¿Aún hay caballeros en el mundo? Lohengrin no es más que un fantasma, pero vive el Cid. Su armadura es débil, pero su corazón es fuerte... El heroísmo indomable acepta la lucha contra el doble poder del oro y del hierro. ¡Viva España!

GLORIAS NACIONALES

Episodio del sitio de Ceuta.

6 de Abril de 1707.

En una de las muchas salidas que los españoles hicieron durante el largo sitio puesto por los moros á Ceuta, aprovechando la ocasión de hallarse España entretenida en la guerra de Sucesión, cayeron en poder del enemigo los capitanes del regimiento de Ceuta, D. Manuel Mora y D. José Correa, los cuales

fueron llevados á Tetuán, y más tarde á Mequinez, para ser presentados al Emperador. Este, ensobrecido por su poder y acostumbrado á disponer de las vidas y honras de sus súbditos, dispuso que ambos militares adujaran de sus creencias religiosas.

Como convencidos cristianos que eran negáronse á la pretensión del Sultán, por lo cual el bárbaro mahometano ordenó que fueran fusilados si persistían en su actitud.

Los pundonorosos y bravos militares, al ver que se recurría á tales medios para obligarles á lo que sus conciencias rechazaban, sin duda por creer que el miedo les haría cambiar de parecer, afirmáronse en su negativa, y en tono digno y enérgico respondieron que estaban dispuestos á morir antes que ser perjuros á la religión de sus mayores.

Cumpliendo las órdenes del sultán, el alcaide Ali los sacó á las afueras de la población, y después de despojarles de sus vestiduras les ató las manos y los puso delante de un pelotón de soldados armados con espingardas, repitiendo entonces la invitación anteriormente rechazada por dos veces.

Como los capitanes contestaran con la misma negativa que antes, á una vez suya descargaron sobre ellos las espingardas, y él mismo, con su espada, les decapitó después.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

Analizando la mediación que actualmente ejerce el Pontífice en el asunto hispano-yankee, dice «El Ejército Español», periódico que, como saben los lectores, está dedicado á defender los intereses de la corporación de que toma el nombre:

«Si la mediación lleva á los Estados Unidos el convencimiento de la razón que nos asiste al querer acabar la guerra, por nosotros mismos, sin tolerar ajenas intrusiones, sin tolerar imposiciones que de consuno rechazan nuestro carácter independiente, la altivez proverbial de nuestra raza, el espíritu de

nuestra historia, bien venida sea la mediación papal.

El Sumo Pontífice, en su recta justicia, en su imparcialidad, con su autoridad por todos acatada, con un talento por todos reconocido, no podrá menos de apreciar que en el camino de las concesiones á los Estados Unidos, España ha llegado al límite ya, y está decidida á no pasar ni una línea de ese límite. Hemos tolerado que aquella nación hipócrita y cobarde, encubierta con manto de una mentida amistad, haya estado sosteniendo la insurrección, proviendo de armas y municiones á los rebeldes, dándoles todo género de auxilios, alentando con sus insolencias á los que en la maligna sentían ya el cansancio y el desfallecimiento que engendra toda lucha estéril.

Hemos sufrido la burla de los embargos repetidos de «Bernuda», el «Laurada» y el «Dauntless», embargos no tan pronto hechos como levantados, y cada una de las sentencias que absolvían á los piratas eran latigazos que nos cruzaban el rostro.

Hemos tolerado la presencia del «Maine» en la Habana y de la escuadra americana en Cayo Hueso, decretadas exclusivamente para impedir que la nueva política surtiera en la maniobra sus efectos... ¡Basta ya! España se ha cansado, y á nuevas insolentes exigencias, ha contestado negativamente. Aquí estamos, y de aquí no nos hemos de mover.

La mediación no somos nosotros los que la necesitamos, sino los Estados Unidos que son los agresores.

¿Se trata de convencerlos á ellos de que entran en un terreno muy resbaladizo?

Bien haya entonces la intervención. ¿Se trata de convencerlos á nosotros de que debemos ceder más?

Pues entonces es inútil, y solo nos restará lamentar que la santidad se haya molestado en balde.»

VARIEDADES

CHARADA

En cualquier árbol ó planta
tercera dos cuarta vaís;
y la tercia es el pentagrama

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 681

CARLOS II EL HECHIZADO

680

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 677

pupitre que había sobre ella, y sacó un tintero de plata y papel.

Sentóse y tomó una pluma. A pesar de su irrevocable voluntad, temblaba su mano por una emoción extraña.

Después de meditar largo tiempo lo que había de escribir, trazó con mano rápida estos renglones:

— Señor: la fortuna se ha vuelto en contra nuestra. Nada se puede hacer ya. La fragata *Sirena*, incendiada en medio del Océano por el arroyo de los españoles que montaban el bergantín *Estrella*, no existe y debe haber sido el sepulcro del conde del Cisne. Ya conocerá V. E. que sin este agente poderoso, nada soy, nada valgo, ni nada puedo hacer, por lo tanto, al comunicar á V. E. estas noticias devuelvo el...

Un ruido extraño sonó á espaldas de la mariscal. Al llegar á esta palabra: dejó la pluma, volvió la cabeza y lanzó un grito de sorpresa y de terror.

La puerta secreta del pabellón, puerta disimulada entre dos pedestales de mármol, estaba abierta y penetraba por ella un hombre perfectamente encubierto por un chambergo y una capa.

Cuando entró, la puerta se cerró por sí misma.

Diana quiso ocultar el escrito, pero ya era tarde; la mirada rápida y fosforescente del aparecido, no

y lanzando un triste suspiro impregnado de amor para que le acompañase.

Luego que quedó sola, y cuando hubo desaparecido aquella imagen querida, se sentó cerca de una mesa de jaspe, permaneciendo inmóvil por largo tiempo, como si su pensamiento y su corazón principiásen de nuevo aquella lucha secreta y devoradora que constantemente atormentaba el alma de Diana.

Y así era en efecto. Meditaba en su destino, pesaba en la suprema balanza de la razón á los átomos sombríos de sus deberes y los sueños dichosos de su esperanza, hasta que después de una hora de inmovilidad levantó la hermosa cabeza, extendió su mano derecha sobre la mesa y quedóse contemplando el misterioso anillo que brillaba en su dedo anular.

— ¡Oh! murmuró con una voz tan baja como si temiese ser oída; este anillo me quema las manos. Nunca podré ser de Martín mientras exista en mi poder. Ya ha perdido su fuerza esta alhaja fatal: volvámosla á su dueño y... seré libre.

Los ojos de Diana despidieron una luz vivísima, un resplandor de alegría, y se levantó enseguida como la que está decidida á ejecutar una resolución inmutable. Acercóse á otra mesa, abrió un pequeño

nombre del *Bodegón de las tres flores*, se dispersaron en distintas direcciones.

Leon se dirigió al palacio de la marquesa de Villouraz; Martín se encaminó á la casa de Diana de Clerambaut; Millán y Ernesto se quedaron el uno enfrente del otro

— ¿Y vos dónde vaís? preguntó el primero.

— A ver á mi madre.

— Y yo á ver á mi hermana, contestó el poeta con tristeza.

Se agarraron del brazo y se marcharon hacia la morada del marqués de Monte-Azul, abrumados por vagos presentimientos.